

avia de pensar el Estrangero. Y nosotros qué es lo que vemos? Vemos salir de la boca de aquel hombre, así en aquel trage, vna voz muy afectada, y muy pulida, y luego empezar con mucho desgarro. A qué? A motiuar desvelos, à acreditar empeños, à acrisolar finezas, à lisongear precipicios, à brillar auroras, à derretir cristales; à desmayar jazmines, à bostezar Primaveras, y otras mil indignidades destas. No es esto farsa mas digna de rifa, si no fuera tan digna de llanto? En la Comedia, el Rey se viste de Rey, y habla como Rey; el lacayo se viste de lacayo, y habla como lacayo; el rustico se viste de rustico, y habla como rustico; pero vn Predicador vestir como Religioso, hablar como: no lo quiero dezir, por la reverencia del lugar. Ya que el Pulpito es teatro, y el Sermon Comedia, no haremos siquiera la representacion con propiedad? No se ajullarán las palabras con el trage, y con el oficio? Así predicaba San Pablo, así predicaban aquellos Patriarcas, que se vistieron, y nos vistieron de estos Habitos. No alabamos, y no admiramos su predicar? No nos preciamos de ser sus hijos? Pues por qué no los imitamos? Porque no predicamos como ellos predicaban? En este mismo Pulpito predicó San Francisco Xavier. En este mismo Pulpito predicó San Francisco de Borja. Y yo, que tengo el mismo Habito, por qué no predicaré su doctrina, ya que me falta su espíritu?

§. X.

340 **D**ireisme lo que à mi me dicen, y lo que ya tengo experimentado, que si predicamos así, hazen burla de nosotros los oyentes, y no gustan de oirnos. O que buena razon para vn Ministro de Jesu Christo! Hagan burla, y no gusten, en buen hora ellos, y hagamos nosotros nuestro oficio. La doctrina de que ellos hazen burla, la doctrina que ellos desestiman, esta es la que les debemos predicar, y por esto mismo, porque es la mas provechosa, y la que mas han auerter. El trigo que cayó en el camino comieronse las aves. Estas aves, como explicó el mismo Christo, son los demonios que apartan la palabra de Dios de los corazones de los hombres: *Venitabolus, & tollit verbum de corde ipsorum*. Pues por qué no se comió el diablo el trigo que cayó entre las espigas, ó el trigo que cayó en las piedras, sino el trigo que cayó en el camino? *Conculcatum est ab hominibus*. Pisaronlo los hombres, y la doctrina que los hombres pisan, la doctrina que los hombres desprecian, esta es aquella de que el demonio se teme. De el otros conceptos, de estos pensamientos, de estas sutilezas que los hombres estiman, y precian, de estas no se teme, ni se recela el demonio, porque sabe que no son estas las que han de quitar las almas de sus viñas; pero de aquella doctrina que cayó: *Secus viam*, de aquella doctrina, que parece comun, *Secus viam*; de aquella doctrina, que parece trivial; *Secus viam*; de aquella doctrina, que parece tri-

llada, *Secus viam*; de aquella doctrina que nos pone en camino, y en via de nuestra salvacion (que es la que los hombres pisan, y la que los hombres desprecian) esta es aquella, de quien el demonio se recela, y se cautela; esta es la que procura comer, y apartar del Mundo. Y por esto mismo, y esta es la que debia predicar los Predicadores, y la que debian buscar los oyentes; pero si ellos no lo hizieren así, y se burlaren de nosotros, hagamos nosotros tanta burla, y desprecios de sus burlas, como de sus aplausos: 2. Cor. 14. 27. *Per infamiam, & bonam famam*. Dize San Pablo. El Predicador ha de saber predicar con fama, y sin fama. Mas dize el Apóstol: Ha de predicar con fama, y con infamia. Predicar el Predicador para ser afamado, esto es del Mundo. Pero infamado, y predicar lo que conviene, aunque sea con descredito se fu fama, esto es ser Predicador de Jesu Christo.

341 Pensar en que gusten, ó no gusten los oyentes: ó que advertencia tan digna! Qué medico ay que repare en el gusto del enfermo, quando trata de darle salud? Sanen, y no gusten; salvense, aunque les amargue, que para esto somos Medicos de las almas. Quales os parece que son las piedras sobre que cayó parte del trigo del Evangelio? Explicando Christo la Parábola, dize, que las piedras son aquellos que oyen su palabra con gusto: *Hi sunt, qui cum gaudio suscipiunt verbum*. Pues será bien que los oyentes gusten, y quedespues queden piedras? No gusten, y ablandense; no gusten, y quiebrense, no gusten, y fructifiquen. Este es el modo con que fructifico el trigo que cayó en la buena tierra: *Fructum afferunt in patientia*, Concluye Christo. De manera, que el fructificar no se junta con el gustar, sino con el padecer. Fructifiquemos nosotros, y tengan ellos paciencia. El Sermon que fructifica, el Sermon que aprovecha, no es aquel que delecta al oyente, es aquel que le dá pena, quando el oyente à qualquiera palabra del Predicador tiembra, quando cada palabra del Predicador es vn torcedor para el corazón del oyente, quando el oyente vá del Sermon para su casa confuso, y atornito, sin saber parte de sí, entonces es el Sermon qual conviene, entonces se puede esperar que haga fruto: *Et fructum afferunt in patientia*.

342 En fin, para que los Predicadores sepan como han de predicar, y los oyentes à quien han de oir, acabo con vn exemplo de nuestro Reyno, y casi de nuestros tiempos. Predicaban en Coimbra dos famosos Predicadores, entrambos bien conocidos por sus escritos: (no los nombró, porque no los he de igualar.) Altercose entre algunos Doctores de la Universidad, qual de los dos fuesse mayor Predicador; y como no ay juicio sin inclinacion, vnos dezian este, otros aquel; mas vn Cathedralico, que entre los demás tenia mayor autoridad, concluyó de esta suerte: Entré dos sujetos tan grandes, no me atrevo à interponer juicio, solo diré vna diferencia, que siempre experimento: quando oyo al vno, salgo del Sermon muy

muy contento del Predicador; quando oyo al otro, salgo muy descontento de mi. Algun dia os engañasteis tanto conmigo, que fuisteis del Sermon muy contentos del Predicador; agora quisiera desengañaros tanto, que fuisseis muy descontentos de vosotros. Sembradores del Evangelio, veis aqui lo que debemos pretender en nuestros Sermones, no que los hombres salgan contentos de nosotros, sino que salgan muy descontentos de sí; no que les parezcan bien nuestros consejos, mas que les parezcan mal sus costumbres, sus vidas, sus pallatiempos, sus ambiciones, y en fin, todos sus pecados: con tanto, que se descontenten de sí, descontentense en hora buena de nosotros: *Si hominibus placerem, Christi servus non essem*, dezia el mayor de todos los Predicadores San Pablo. Si yo contentara à los hombres, no seria siervo de Dios. O, contentémos à Dios, y acabemos de no hazer caso de los hombres! Advertimos, que en esta misma Iglesia ay tribunas mas altas, que las que vemos: *Spectaculum salis su-*

mus Deo, Angelis, & hominibus. Encima de las tribunas de los Reyes están las tribunas de los Angeles, está la tribuna del Tribunal de Dios, que nos oye, y nos ha de juzgar. Qué ciencia ha de dar à Dios vn Predicador en el dia del Juizio? El oyente dirá, no me lo dixeran; mas el Predicador: *Va mihi, quia tati!* Ay de mi, que no dixere lo que convenia! No sea más así, por amor de Dios, y de nosotros. Estamos à las puertas de la Quaresima, que es el tiempo, en que principalmente se siembra la palabra de Dios en la Iglesia, y en que ella se arma contra los vicios; prediquemos, y arriememos contra los pecados, contra las sobervias, contra los odios, contra las ambiciones, contra las embidias, contra las codicias, contra las sensualidades; vea el Cielo, que aun tiene en la Tierra quien se pone de su parte; sepa el Infierno, que aun ay en la Tierra quien le haga guerra con la palabra de Dios; y sepa la misma Tierra, que aun está en estado de reverdecer, y dar mucho fruto: *Et fecit fructum centuplum*.

SERMON PRIMERO DE LA QUARTA FERIA DE CENIZA. PREDICADO EN ROMA, EN LA IGLESIA

de San Antonio de los Portugueses, Año 1670.

Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.

§. I.

343 **D**OS cosas predica oy la Iglesia à todos los mortales: ambas grandes, ambas tristes, ambas tenerosas, ambas ciertas. Pero la vna de tal manera cierta, y evidente, que no es menester entendimiento para creerla; la otra de tal manera cierta, y dificultosa, que ningun entendimiento basta para alcançarla: la vna es presente, la otra es futura; pero la futura la veen los ojos, à la presente no la alcança el entendimiento. Y qué dos cosas enigmáticas son estas? *Pulvis es, & in pulverem reverteris*. Soys polvo, y en polvo os aveys de convertir. Soys polvo, es la presente, en polvo os aveys de convertir, es la futura; al polvo futuro, al polvo en que nos hemos de convertir lo veen los ojos; al polvo presente, al polvo que somos, ni los ojos lo veen, ni el entendimiento lo alcança. Que me diga la Iglesia, que he de ser polvo: *In pulverem reverteris*. No es necesaria la

Tomo I.

Fè, ni el entendimiento para creerlo; en aquellas sepulturas, ya abiertas, ó ya cerradas, lo están viendo los ojos. Qué dizen aquellas letras? Qué cubren aquellas piedras? Las letras dizen polvo, las piedras cubren polvo, y todo lo que allí ay es el nada que aveys de ser. Todo polvo. Vamos para mayor exemplo, y mayor horror, à ellos sepulcros recientes del Vaticano. Si preguntáredes de quien son polvo aquellas cenizas? Os responderán los epitafios (que solo las distinguen) aquel polvo fue Urbano, aquel polvo fue Inocencio, aquel polvo fue Alexandro; y este, que aun no está del todo deshecho, fue Clemente. De fuerte, que para creer yo, que soy polvo, no es necesario Fè, ni entendimiento, basta la vista. Pero que me diga, y me predique oy la misma Iglesia, regla de Fè, y verdad, que no solo he de ser polvo de futuro, sino que ya soy polvo de presente? *Pulvis es*. Como lo puede alcançar el entendimiento, si los ojos están viendo lo contrario? Es posible, que estos ojos que veen; estos oidos que oyen; esta lengua que habla; estas manos, y estos brazos

braços que se mueven; estos pies que andan, y pisan, todo esto ya oy es polvo? *Pulvis es.* Argumentole à la Iglesia con la misma Iglesia: *Memento homo.* La Iglesia me dice, y me supone, que soy hombre: luego no soy polvo. El hombre es una substancia viviente, sensitiva, racional. El polvo vive? No. Pues como es polvo lo que es viviente? El polvo siente? No. Pues como es polvo lo que es sensitivo? El polvo entiende, y discurre? No. Pues como es polvo lo que es racional? En fin, si me conceden que soy hombre: *Memento homo.* Como me predicen que soy polvo? *Quia pulvis es.* Ninguna cosa nos podia citar mejor, que no tener respuesta, ni solución esta duda. Pero la respuesta, y la solución de ella será la materia de nuestro discurso. Para que yo acierte à declarar esta dificultosa verdad; y para que todos nos podamos aprovechar de este tan importante desengaño, pidámos à aquella Señora, que solo fue excepción deste polvo, se digne de alcanzarnos la gracia: *Ave Maria.*

§. II.

344 **EN** fin, señores, que no solo avemos de ser polvo, pero ya somos polvo: *Pulvis es.* Todos los escorvos que se podían poner contra esta sentencia univérsal, son los que oísteys. Pero como ella fue pronunciada definitiva, y declaradamente por Dios al primer hombre, y à todos sus descendientes, no admite interpretación, ni puede tener duda. Pero como puede ser? Como puede ser, que yo que lo digo, vosotros que lo oís, y todos los que vivimos, seamos ya polvo? *Pulvis es.* La razón es esta. El hombre en cualquier estado que esté ya, es cierto que fue polvo, y ha de volver à ser polvo. Fue polvo, y ha de volver à ser polvo? Luego es polvo, porque todo lo que vive en esta vida, no es lo que es, es lo que fue, y lo que ha de ser. Aora vedlo. El día aplazado en que Moyses, y los Magos de Egipto avian de hazer prueba, y ostentacion de sus poderes delante del Rey Faraon; Moyses estava solo con Aaron de una parte, y todos los Magos de la otra; hizo seña el Rey, mandó Moyses à Aaron que echasse su vara en tierra, y convirtióse subitamente en una serpe viva, y tan formidable, como aquella de quien el mismo Moyses en el desierto no se dava por seguro. Hizieron todos los Magos lo mismo, comenzaron à saltar, y à hervir serpientes. Pero la de Moyses embiltió, y se adelantó à todas ellas intrepida, y señorialmente, y así vivas como estavan, sin matar, ni despedazar, se las comió, y engulló à todas. Refiere el caso la Escritura, y dice estas palabras: Exod. 7. *Devoravit virga Aaron virgas eorum.* La vara de Aaron se comió, y engulló las de los Egipcios. Aquí reparo. Parece que no avia de decir la vara, sino la serpe. La vara no tenia boca para comer, ni dientes para masticar, ni garganta para engullir, ni estomago para recoger tanta multitud de serpientes. La serpiente, en que la vara se

convirtió, si, porque era dragon vivo, voráz, y terrible, capaz de batalla tal, y de tan grande hazaña. Pues por qué dize el Texto, que la vara fue la que hizo todo esto, y no la serpiente? Porque cada uno es lo que fue, y lo que ha de ser. La vara de Moyses antes de ser serpe fue vara, y después de ser serpe volvió à ser vara; y serpe, que fue vara, y ha de volver à ser vara, no es serpe, es vara: *Virga Aaron.* Es verdad, que la serpe en aquel tiempo estava viva, y andava, y comia, y batallava, y vencia, y triunfava; pero como avia sido vara, y avia de volver à ser vara, no era lo que era, era lo que avia sido, y lo que avia de ser. Ha serpientes alturas del Mundo, vivas, y tan vivas! No os fieys de vuestra vida, ni de vuestra viveza; no soys lo que pensays, ni lo que soys, soys lo que fuistey, y lo que aveys de ser, por mas que os mireys aora, vn dragon coronado, y vestido de armas doradas, con la cola levantada, y retorcida, açotando los vientos, el pecho hinchado, las alas estendidas, el cuello erguido, y soberbio, la boca abierta, los dientes agudos, la lengua trífida, los ojos centelleantes, garras, y viñas agudas; por mas que se vea este dragon, ya tremolar en las vanderas de los Lacedemonios, ya pasear en los jardines de las Hesperides, ya guardar los tesoros de Midas; ó sea dragon volante entre los meteoros, ó dragon de divinidad afectada entre las Gerarquias. Si fue vara, y ha de ser vara, es vara; si fue tierra, y ha de ser tierra, es tierra; si fue nada, y ha de ser nada, es nada: porque todo lo que vive en este Mundo, es lo que fue, y lo que ha de ser. Solo Dios es lo que es, mas por esto mismo. Notad. Apareció Dios nuestro Señor al mismo Moyses en los desiertos de Madian: mandale, que lleve la nueva de la libertad al Pueblo cautivo; y preguntando Moyses, quien avia de decir, que lo enbiava, para que le diesen credito? Respondióle Dios, y definióse: Exod. 3. 14. *Ego sum qui sum.* Yo soy el que soy. Dirás, que es el que te embia: *Qui est, misit me ad vos. Quis est.* El que es. Y qué hombre, ó qué diffinicion es esta? Tambien Moyses es el que es, tambien Faraon es el que es, tambien el Pueblo, con quien ha de hablar, es el que es. Pues si este nombre, y esta definicion toca à todos, y à todo, como la toma Dios solo por fuya? Y si todos son lo que son, y cada uno es lo que es, porque dize Dios, no solo como atributo, sino como esencia propia de su Divinidad: *Ego sum qui sum.* Yo soy el que soy? Excelentemente San Geronymo, respondiendo con las palabras del Apocalypsi: Apoc. 1. 4. *Qui est, & qui erat, & qui venturus est.* Sabeis porque dize Dios, *Ego sum qui sum?* Sabeis porque solo Dios es el que es? Porque solo Dios es el que fue, y el que ha de ser. Dios es Dios, y fue Dios, y ha de ser Dios; y solo quien es lo que fue, y lo que ha de ser, es lo que es: *Qui est, & qui erat, & qui venturus est: ego sum qui sum.* De manera, que quien es lo que fue, y lo que ha de ser, es lo que es; y este es solo Dios. Quien

no, es lo que fue, y lo que ha de ser, no es lo que es lo que ha de ser; y estos somos nosotros. O miremos àzia atrás, que es lo que fomos? Polvo. O miremos àzia adelante, que es lo que hemos de ser? Polvo. Pues esto es lo que fomos: *Pulvis es.*

345 Yo bien sé que tambien ay Dioses de tierra, y que esta tierra en donde estamos, fue la patria comun de todos los Dioses, ó propios, ó estranos; aquellos Dioses eran de diversos metales, estos son de barro, ó crudo, ó mal cocido; pero en efecto Dioses, Dioses en la grandeza, Dioses en la magestad, Dioses en el poder, Dioses en la adoracion, y tambien Dioses en el nombre: Plal. 81. 6. *Ego dixi, dii estis.* Pero si huvo (que pudo aver) si huvo alguno destes Dioses, que pienso, ó diga: *Ego sum, qui sum.* Yo soy lo que fui primero, y lo que he de ser después; si fue Dios; y ha de ser Dios, es Dios; yo creo, y adoro en él; pero si no fue Dios, ni ha de ser Dios; si fue polvo, y ha de ser polvo, haga mas caso de su sepultura, que de su Divinidad. Así lo dixo, y les desengañó el mismo Dios, que les llamó Dioses: Plal. 81. 7. *Ego dixi, dii estis. Vos autem sicut homines mortemini.* Quien fue polvo, y ha de ser polvo, sea lo que quisiere, y quanto quisiere, es polvo: *Pulvis es.*

§. III.

346 **P**areceme que tengo probada mi razón y la consecuencia della; si la quereis ver practicada en propios terminos, soy contento. Practicada este desengaño los hombres, que fabian mas de nosotros, que nosotros, Abraham, y Job con otro memento como el nuestro, dezia à Dios: Job 10. 6. *Memento quaso quod sicut lutum feceris me, & in pulverem reduces me.* Acordaos, Señor, que me hisistey de polvo, y que en polvo me aveis de volver. Abraham, pidiendo licencia atrevidamente para hablar à Dios: Gen. 18. 17. *Loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis, & cinis.* Os hablaré, Señor, aunque soy polvo, y ceniza. Ya veis la diferencia de los dos terminos, que no puede ser mayor, ni mas natural tampoco à nuestro intento. Job dize, que fue polvo, y ha de ser polvo; Abraham no dize, que fue, ni que ha de ser, sino que ya es polvo: *Cum sim pulvis, & cinis.* Si vno de estos hombres estuviera muerto, y otro vivo, hablaban muy propriamente, porque todo lo vivo puede decir: Yo fui polvo, y he de ser polvo; y vn muerto, si hablara, avia de decir: Yo ya soy polvo; pero Abraham, que dixo esto, no estava muerto, sino vivo, como Job; y Abraham, y Job no eran de diferente metal, ni de diferente naturaleza. Pues si ambos eran de la misma naturaleza, y ambos estaban vivos, como dize el vno, que ya es polvo; y el otro no dize que lo es, sino que lo fue, y que lo ha de ser? Por esto mismo, porque Job fue polvo, y ha de ser polvo, por esto Abraham es polvo. En Job habló la muerte, en Abraham la vida, y en ambos la naturaleza. El vno se describió por lo

pasado, y por lo futuro; el otro se definió por lo presente, el vno reconoció el efecto, el otro consideró la causa; el vno dixo lo que era, el otro declaró el por qué: porque Job, y Abraham, y qualquier otro hombre, fue polvo, y ha de ser polvo; por ello ya es polvo. Fuistey polvo, y aveis de ser polvo como Job; pues ya foy polvo como Abraham; *Cum sim pulvis, & cinis.*

347 Todo lo tenemos en nuestro Texto, si bien se considera, porque las segundas palabras del, no solo contienen la declaracion, sino la razon tambien de las primeras: *Pulvis es.* Sois polvo. Y por qué? Porque *In pulverem revertetis.* Porque fuistey polvo, y aveis de volver à ser polvo. Esta es la fuerza de la palabra *Revertetis*, la qual, no solo significa el polvo, que avemos de ser, sino tambien el polvo que fuimos. Por esto no dize *Convertetis*, Os convertiréis en polvo; sino *Revertetis*, Bolveréis à ser polvo que fuistey. Quando dezimos, que los muertos se convierten en polvo, hablamos impropriamente, porque aquello no es conversion, es reversion: *Revertetis.* Es volver à ser en la muerte el polvo que fomos en el nacimiento; es volver à ser en la sepultura el polvo que fomos en el campo Damasceno; y porque fomos polvo, y avemos de volver à ser polvo: *In pulverem revertetis.* Por ello ya fomos polvo: *Pulvis es.* No es exposicion mia, sino formalidad de el mismo Texto, con que Dios pronunció la sentencia de muerte contra Adán: Gen. 3. 19. *Donec revertaris in terram, de qua sumptus es: quia pulvis es.* Hasta que vuelvas à ser tierra, de que fuiste formado, porque eres polvo. De manera, que la razon, y el por qué de ser nosotros polvo: *Quia pulvis es.* Es porque fomos polvo, y avemos de volver à ser polvo: *Donec revertaris in terram, de qua sumptus es.*

348 Solo parece que se puede oponer, ó decir en contrario, que aquel *Donec*, hasta que, significa tiempo enmedio, entre el polvo que fomos, y el polvo que avemos de ser, y que en este medio tiempo no fomos polvo. Pero la misma verdad Divina, que dize *Donec*, dize tambien *Pulvis es*; y la razon de esta consecuencia está en el *Revertetis*, porque la reversion con que bolveremos à ser el polvo que fomos, empieza circularmente, no del vltimo, sino del primer punto de la vida. Notadlo. Esta, que nosotros llamamos vida, no es mas que vn círculo, que hazemos de polvo à polvo, de el polvo que fomos, al polvo que avemos de ser. Unos hazen el círculo mayor, otros menor, otros mas pequeño, otros mini-vnos. *De vtero translatus ad humulum.* Peto el camino, sea largo, ó breve, es brevissimo, como el círculo de polvo à polvo, siempre en qualquier parte de la vida fomos polvo. Quien va circularmente de vn punto para el mismo punto, quanto mas se aparta del, tanto mas se llega à él, y quien quanto mas se aparta, mas se llega, no se aparta. El polvo, que fue nuestro principio, es el mismo, y no otro, es nuestro fin. Y porque caminamos circularmente de este polvo para este polvo, quanto

mas parece que nos apartamos del, tanto mas nos llegamos à él. El polvo que nos aparta, esse mismo nos acerca; el dia que haze la vida, esse mismo la deshaze; y como esta rueda, que anda, y defanda juntamente, siempre nos va moliendo, siempre somos polvo. Por ello, quando Dios intimo à Adán la reversion, ó resolucion de este círculo: *Donec revertaris*. De las primicias polvo fuiste, y polvo serás, facò por consecuencia polvo eres: *Quia pulvis es*. Así que desde el primer instante de la vida, hasta el vltimo, nos debimos persuadir, y asentar dentro de nosotros, que no solo fomos, y avéntos de ser polvo; sino que ya lo fomos; y por ello mismo fuiste polvo; y has de ser polvo, eres polvo: *Pulvis es*.

§. IV.

349 **A** ora supuesto, que ya fomos polvo, y no podemos dexar de serlo, pues Dios lo dize, nie preguntaris, y con mucha razon: En que nos distinguimos, pues, los vivos de los muertos? Los muertos son polvo, nosotros tambien fomos polvo. En que nos distinguimos vnos de otros? Distinguimonos los vivos de los muertos, así como se distingue el polvo, los vivos son polvo levantado, los muertos son polvo caído, los vivos son polvo que anda, los muertos son polvo que yacè: *Hic iacet*. Están estas plazas en el Verano cubiertas de polvo: de vn poco de viento se levanta el polvo en el ayre, y que haze? Lo que hazen los vivos, y muchos vivos. No se quieta el polvo, ni puede estar parado; anda, corre, vuela, entra por esta calle, sale por aquella, ya va adelante, ya buelve atrás, todo lo llena, todo lo cubre, todo lo embuelve, todo lo perturba, todo lo toma, todo lo ciega, todo lo penetra, en todo, y por todo se mete, sin quietarse, sin follegarse vn momento, en quanto el viento dura. Calma el viento, cae el polvo, y donde el viento parò, allí se queda, ó dentro de casa, ó en la calle, ó encima de vn texado, ó en el Mar, ó en el Rio, ó en el monte, ó en la campaña. No es así? Así es. Y que polvo, y qué viento es este? El polvo fomos nosotros: *Job. 7. 7. Quia pulvis es*. El viento es nuestra vida: *Quia ventus est vita mea*. Soplo el viento, levantóse el polvo; parò el viento, cayó el polvo; soplo el viento, he aqui al polvo levantado, estos son los vivos. Calmo el viento, he aqui el polvo caído, estos son los muertos; los vivos polvo, los muertos polvo; los vivos polvo levantado, los muertos polvo caído; los vivos polvo con viento, y por ello vanos; los muertos polvo sin viento, y por ello sin vanidad. Esta es la distincion, y no ay otra.

450 No piense alguno que esto es metafóricamente, y comparacion, sino realidad experimentada, y cierta. Forma Dios de polvo aquella primera estatua, que despues se llamó cuerpo de Adán. Así lo dize el Texto original: *Gen. 7. Formavit Deus hominem de limo terræ*. La figura era humana, y muy primorosamente delineada; pero la substancia,

cia, y la materia no era mas que polvo, la cabeza polvo, el pecho polvo, los brazos polvo, los ojos, la boca, la lengua, y el coracon, todo polvo. Llegase, pues, Dios, à la estatua; y qué hizo? *Gen. 2. Inspiravit in faciem eius*. Diòle vn soplo, y tanto, que el viento del soplo levantó al polvo: *Et factus est homo in animam viventem*. Ved aqui el polvo levantado, y vivo, ya es hombre, ya se llama Adán. Ha polvo, si te quietaras, y pararas así! Pero polvo soplado, y con viento, como avia de quietarse? Vedlo debaxo, vedlo encima, y tanto encima, y tanto debaxo, dando vna tan grande buelta, y tantas bueltas; ya Señor del Universo, ya esclavo de sí mismo; ya solo, ya acompañado; ya desnudo, ya vestido; ya cubierto de hojas, ya de pieles; ya tentado, ya vencido; ya foragido, ya deserrado; ya pecador, ya penitente; y para mayor penitencia, padre llorando los hijos, labrando la tierra, recogiendo espigas por frutos, sudando, trabajando, lidiando, y fatigandose con tantos vays ó res del gusto, y de la fortuna, siempre en una viva rueda; así anduvo levantado el polvo, en quanto durò el viento; el viento durò mucho, porque en aquel tiempo eran mas largas las vidas; pero al fin, parò. Y que le sucedió en el mismo punto à Adán? Lo que le succede al polvo. Así como el viento lo levantaba, y lo sostenia, luego que parò el viento, cayó el polvo; polvo levantado Adán vivo; polvo caído Adán muerto: *Eumortuus est*.

351 Este fue el primer polvo, y el primer vivo, y el primer condenado à muerte; y esta es la diferencia que ay de vivos à muertos, y de polvo à polvo; por esso en la Escritura el morir se llama caer, y el vivir levantarse. El morir caer: *Psal. 8. 7. Vos autem sicut homines moriemini: & sicut vnus de principibus cadetis*. El vivir levantarse: *Luc. 7. 14. Adolecens tibi dico, surge*. Si levantados, vivos; si caídos, muertos; pero, ó caídos, ó levantados; ó muertos, ó vivos, polvo los levantados, polvo de la vida, los muertos polvo de la muerte. Así lo entendió, y notò David, y esta es la distincion que hizo, quando dize: *In pulverem mortis deduxisti me*. Levasteme, Señor, al polvo de la muerte. No bastava dezir: *In pulverem deduxisti me*. Así como: *In pulverem revertentis*? Si bastaba. Pero dize con mayor energia: *In pulverem mortis*, al polvo de la muerte, porque es polvo de la muerte, y polvo de la vida: los vivos, que andamos en pie, fomos polvo de la vida: *Pulvis es*. Los muertos, que yacen en la sepultura, son polvos de la muerte: *In pulverem revertentis*.

§. V.

352 **A** vista de esta distincion tan verdadera, y deste defengano tan cierto, qué le puedo yo dezir à nuestro polvo, sino lo que dize la Iglesia? *Memento homo*. Dos momentos he de hazer oy al polvo; vn momento al polvo levantado, otro momento al polvo caído;

vn momento al polvo que fomos, otro momento al polvo que avémos de ser; vn momento al polvo que me oye, otro momento al polvo que no me puede oír. El primero será el momento de los vivos, el segundo el de los muertos.

353 Qué diré yo à los vivos? Digo, que se acuerde el polvo levantado, que ha de ser polvo caído. Levantese el polvo con el viento de la vida, y mucho mas con el viento de la fortuna; pero acuerdese el polvo, que el viento de la fortuna no puede durar mas que el viento de la vida; y que puede durar mucho menos, porque es mas inconstante. El viento de la vida, por mas que crezca, nunca puede llegar à ser bonança; el viento de la fortuna, si crece, puede llegar à ser tempestad, y tan grande tempestad, que se ahogue en ella el mismo viento de la vida. Polvo levantado, acuerdate otra vez, que has de ser polvo caído, y que todo ha de caer, y ha de ser polvo contigo. Estatua de Nabuco, oro, plata, bronze, hierro, lustre, riqueza, fama, poder; acuerdate que todo ha de caer de vn golpe, y que entonces se verá lo que aora no queremos ver que todo es polvo, y polvo de tierra. Yo no me admiro, señores, que aquella estatua en vn momento se convirtiese toda en polvo, era imagen del hombre, esto bastaba. Lo que me admira, y admiro siempre, es, que se convirtiese, como dize el Texto, en polvo de tierra: *In favillam asivra arca*. La cabeza de la estatua no era de oro? Pues por qué no se convirtió el oro en polvo de oro? El pecho, y los brazos no eran de plata? Por qué no se convirtió la plata en polvo de plata? El vientre no era de bronze, y lo demás de hierro? Por qué no se convirtió el bronze en polvo de bronze, y el hierro en polvo de hierro? Pero el oro, la plata, el bronze, el hierro, todo en polvo de tierra? Si. Todo en polvo de tierra. Pienfale el illustre desvanecido, que es de oro; y todo esse resplandor, en cayendo ha de ser polvo, y polvo de tierra. Pienfale el rico hinchado, que es de plata, y toda esa riqueza en cayendo, ha de ser polvo, y polvo de tierra. Pienfale el robusto, que es de bronze; pienfale el valiente, que es de hierro; el vno confiado, el otro arrogante; y toda ella fortaleza, y toda ella valentia, en cayendo, ha de ser polvo, y polvo de tierra: *In favillam asivra arca*.

354 Señor polvo: *Nimum ne crede colori*. La piedra que deshaze en polvo à la estatua, es la piedra de aquella sepultura. Aquella piedra es como la piedra del Pintor, que muele todos los colores, y todos los deshaze en polvo; lo negro de la forana, lo blanco de la tunica, lo pavonado de la Mitra, lo encendido de la Purpura, todo allí se deshaze en polvo. Adán quiere dezir *Ruber*: (Hierón. hic in quest. Hebraicis, Lyra, Hugo, Abulens. &c.) Es vermejo, porque el polvo del campo Damasceno, de que Adán fue formado, era vermejo; y parece que escogió Dios el polvo de aquel color tan preciado, para defengañar en él, y con él, à todos los colores. Defengañese la escarlata mas fina, mas alta, y mas colorada; y

defengañense de él abaxò todos los colores; que todos se han de moler en aquella piedra, y deshazer en polvo; y lo que es mas, todos en polvo de vn mismo color. En la estatua, el oro era amarillo, la plata blanca, el bronze verde, el hierro negro; pero luego que les tocò la piedra, todos quedaron de vna misma color, todos de color de tierra: *In favillam asivra arca*. El polvo levantado, como vano; quiso hazer distinciones de polvo à polvos; y porque no puede distinguir la substancia, pone la diferencia en los colores; Pero la muerte, como vengadora de todos los agravios de la naturaleza; à todos estos colores los haze de vna mismo color, para que no distinga la vanidad; y la fortuna à los que hizo iguales la razon. O d à San Agustín: *Augult. in sent. vltima. Respice sepulchra, & vide quis dominus, quis servus, quis pauper, quis dives? Diserne, si potes, Regem à vincto, fortem à debili, pulchram à deformi*. Abrid aquellas sepulturas, dize Agustín, y ved qual es allí el señor, y qual el criado; qual es allí el pobre, y qual el rico: *Diserne, si potes*. Distinguidme allí, si podéis, al valiente del flaco; al hermoso del feo; al Rey coronado de oro del esclavo de Argel, cargado de hierro? Distinguidlos, condeceselos? No por cierto. El grande, y el pequeño; el rico, y el pobre; el sabio, y el ignorante; el señor, y el esclavo; el principe, y el Labrador; el Alemán, y el Etiope; todos allí son de vn mismo color.

355 Passa San Agustín desde su Africa à nuestra Roma, y pregunta así: *Idem Augult. Ubi sunt quos ambiebant Civium potentatus? Ubi insuperabiles Imperatores? Ubi exercituum Ducés? Ubi Satrapa, & tyranni? Donde están los Consulles Romanos? Donde están aquellos Emperadores, y Capitanes famosos, que desde el Capitolio mandaban al Mundo? Qué se hizo de los Cesares, y de los Pompeyos? De los Marios, y de los Syllas? De los Scipiones, y de los Emileos? Los Augustos, los Claudios, los Tiberios, los Vespasianos; los Titos, los Trajanos, que es dellos? *Nunc omnia pulvis*. Todo polvo: *Nunc omnia favilla*. Todo ceniza: *Nunc in paucis versibus eorum memoria est*. No resta de todos ellos otra memoria mas que los pocos versos de sus sepulturas. Agustín hizo tambien estos versos, que se leian entonces, y ya no los ay. Apagaronse las letras, comióse el tiempo las piedras, tambien las piedras mueren: *Mors etiam saxis, nominibusque venit*. O qué momento es este para Roma.*

356 Ya no digo como antes de aora: Acuerdate, hombre, que eres polvo levantado, y has de ser polvo caído. Lo que digo es: acuerdate Roma, que eres polvo levantado, y que eres polvo caído juntamente. Mira Roma, de aquí àzia abaxo, y vertechas caida, y sepultada debaxo de ti. Mira Roma, de allí àzia arriba, y vertechas levantada, y pendiente encima de ti. Roma sobre Roma, Roma debaxo de Roma. Las margenes diò el Tyber à la Roma que se ve por encima. Vese tambien por abaxo; pero aquello es sombra. Aquella

Aquella Roma que se vee encima, veese tambien debaxo, y no es engaño de la vista, sino verdad. La Ciudad sobre las ruinas es cuerpo sobre el cadaver: Roma viva sobre Roma muerta. Qué cosa es Roma, sino vn sepulcro de sí misma? abaxo las cenizas, encima la estatua; y abaxo los huesos, encima el bulto: este bulto es la magestad, esta grandeza es la imagen, y solo la imagen de lo que está debaxo de tierra. Ordenó la Providencia Divina, que Roma fuese tantas veces destruida, y despues edificada sobre sus ruinas, para que la Cabeça del Mundo tuviese vna calavera en que verse. Un hombre se puede veer en la calavera de otro hombre, la Cabeça del Mundo no podia mirarse, sino en su propia calavera. Qué es Roma levantada? La Cabeça del Mundo. Qué es Roma caída? La calavera del Mundo. Qué son estos pedruzcos de thermas, y colifios, sino los huesos rotos, y destroncados de esta grande calavera? Y qué son estas columnas, estas agujas desenterradas, sino los dientes mas duros, desencaxados de ella? O quanto se sostendria la Cabeça del Mundo, si se viesse en la calavera! Nabuco, despues de veer la estatua convertida en polvo, edificó otra estatua. Loco, qué es lo que te dize el Profeta? Dan. 2. 38. *Tu Rex es caput*. Tu, Rey, eres la cabeça de la estatua; pues si tu eres la cabeça, y estas vivo, discurre la cabeça viva ázia la cabeça difunta; discurre la cabeça levantada ázia la cabeça caída; discurre la cabeça ázia la calavera. O si Roma hiziese lo que no supo hazer Nabuco! O si la Cabeça del Mundo discurrelle ázia la calavera del Mundo!

357 La calavera es mayor que la cabeça, para que tenga menos lugar su vanidad, y mayor materia el defengaño. Esto fui, y esto soy? En esto paró la grandeza de aquel inmenso todo, de quien oy soy tan pequeña parte? En esto paró. Y lo peor es, Roma viva (si me das licencia, para que te lo diga) q no has de parar solo en esto. Este destrózo, y estas ruinas, q vees tuías no son las vltimas, aun te espera otra antes de la fin del Mundo, profetizada en las Escrituras. Aquella Babilonia, de quien habla San Juan, quando dize en el Apocalypsi: *(Apocal. 14. 8. Hieron. August. Ambros. Tertul. Oecum. Casiod. Bullar. Suarez, & plures apud Druel. Mat. 16. 18. Cecidit, cecidit Babilon. Es Roma, no por lo que oy es, sino por lo que ha de ser, Así lo entienden San Geronimo, San Agustín, San Ambrosio, Tertuliano, Eucumenio, y otros Padres, á quien siguen concordemente Interpretres, y Theologos: Roma la espiritual es eterna, porque: Porta inferi non prevalebunt adversus eam. Pero Roma la temporal sujeta está, como las otras Metropolis de las Monarquias; y no solo sujeta, pero condenada al catastrophe de las cosas mudables, y á los eclipses del tiempo.*

358 En tus ruinas vees lo que fuiste, en tus oráculos vees lo que has de ser; y si quieres hazer verdadero juicio de tí mismo, por lo que fuiste, y por lo que has de ser, estima lo que eres. En esta misma rueda natural de las cosas humanas descu-

brío la fabiduria de Salomon dos espejos reciprocos, que podemos llamar, del tiempo, en que se vee facilmente lo que fue, y lo que ha de ser: *Eclesi. 1. 9. Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est. Quid est quod factum est? Ipsum quod faciendum est.* Qué es lo que fue? Aquello mismo que ha de ser. Qué es lo que ha de ser? Aquello mismo que fue. Poned estos dos espejos vno enfrente del otro; y así como los rayos del Ocaso hieren al Oriente, y los del Oriente al Ocaso, así por reverberacion natural, y reciproca hallareis, que que en el espejo de lo pasado se vee lo que ha de ser, y en el de lo futuro lo que fue. Si quereis veer lo futuro, leed las historias, y mirad ázia lo pasado; si quereis veer lo pasado, leed las Profecias, y mirad ázia lo futuro. Y quien quiere veer lo presente, ázia donde ha de mirar? No lo dice Salomon, pero yo lo digo. Digo, que mire juntamente ázia vno, y ázia otro espejo. Mirad ázia lo pasado, y ázia lo futuro, y vereis lo presente. La razon, ó la consecuencia es manifiesta: si en lo pasado se vee lo futuro, y en lo futuro se vee lo pasado; si fue, que en lo pasado, y en lo futuro se vee lo presente, porque lo presente es lo futuro de lo pasado, y el mismo presente es lo pasado de lo futuro: *Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est. Quid est quod factum est? Ipsum quod fuit, & quod faciendum est.* Roma, lo que fuiste has de ser, y lo que fuiste, y lo que has de ser, esto eres. Mirate bien en estos dos espejos del tiempo, y te conocerás. Y si la vérdad deste defengaño tiene verdad en las piedras, quanto mas en los hombres? En lo pasado fuiste polvo, en lo futuro has de ser polvo: luego en lo presente eres polvo: *Pulvis es,*

S. VI.

359 **E**ste fue el memento de los vivos, acabo con el memento de los muertos.

A los vivos dize: Acuerdese el polvo levantado, que ha de ser polvo caído. A los muertos digo: Acuerdese el polvo caído, que ha de ser polvo levantado. Ninguno muere para estar siempre muerto: por eso la muerte en las Escrituras se llama sueño. Los vivos caen en tierra con el sueño de la muerte; los muertos yacen en la sepultura durmiendo, sin movimiento, ni sentido, aquel profundo, y dilatado letargo. Pero quando el pregon de la trompeta final los llamare á juicio, todos han de recordar, y levantarfe otra vez. Entónces dirá cada vno con David: *Psal. 3. 5. Ego dormivi, & soporatus sum, & exurrexi.* Acuerdese, pues, el polvo caído, que ha de ser polvo levantado. Este segundo memento es mucho mas terrible, que el primero. A los vivos dize: *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem revertetur.* A los muertos digo con las palabras trocadas, mas con sentido igualmente verdadero: *Memento pulvis, quia homo es, & in hominem revertetur.* Acuerdarte, polvo, que eres hombre, y que en hombre te has de volver. Los que me oyeron, ya saben que cada vno es lo que fue, y lo que ha de ser. Tu, que yaces

yaces en esta sepultura, sabelo aora; yo vivo, tu estás muerto: yo hablo, tu estás mudo; pero así como yo siendo hombre, porque fui polvo, y he de volver á ser polvo, soy polvo: así, tu siendo polvo, porque fuiste hombre, has de volver á ser hombre, y eres hombre. Muere el Aguilá, muere el Fenix; pero el Aguilá muerta no es Aguilá, el Fenix muerto es Fenix. Y por qué? El Aguilá muerta no es Aguilá, porque fue Aguilá, pero no no ha de volver á ser Aguilá. El Fenix muerto es Fenix, porque fue Fenix, y ha de volver á ser Fenix, y ha de volver á ser Fenix. Así eres tu el que yaces en esta sepultura. Muerto? Si. Deshecho en cenizas? Si. Pero en cenizas como las del Fenix. El Fenix deshecho en cenizas es Fenix, porque fue Fenix, y ha de volver á ser Fenix. Y tu tambien deshecho en cenizas eres hombre, y has de volver á ser hombre. No es la proposicion, ni la comparacion mia, sino de la Sabiduria, y verdad eterna. Oygan los muertos á vn muerto, que mejor que todos los vivos, conoció, y predicó la fee de la inmortalidad: *Job 29. 18. In nidulo meo moriar, & sicut Phœnix multiplicabo dies meos.* Moriré en mi nido, dize Job, y como el Fenix multiplicaré mis dias. Los dias los fuma la vida, los disminuye la muerte, y los multiplica la resurreccion. Por ello Job, como vivo, como muerto, y como inmortal, se compara al Fenix. Bien pudiera este grande Heroe, pues llamó nido á su sepultura, compararse á la Reyna de las Aves, como Rey, que era; pero hablando de sí, y con nosotros por aquella medida, en que todos somos iguales, no se comparó al Aguilá, sino al Fenix, porque el nacer Aguilá es fortuna de pocos, el renacer Fenix es naturaleza de todos. Todos nacemos para morir, y todos morimos para resuscitar. Para nacer antes de ser, tenemos necesidad de padre, y madre, que nos engendre; para renacer despues de morir, como el Fenix, el mismo polvo, en que se corrompió, y deshizo el cuerpo, es el padre, y la madre, de que hemos de volver á ser engendrados: *Job. 17. 14. Putredini dixi, Pater meus es: Mater mea, & soror mea, vermis.* Siendo, pues, igualmente cierta esta segunda metamorfosi, como la primera, prediquemos tambien á los muertos, como predicó Ezequiel, para que nos oygan los muertos, y los vivos. Si dezimos á los vivos: Acuerdate hombre, que eres polvo, porque fuiste polvo, y has de volver á ser polvo. Clamémos con la misma verdad á los muertos, que ya son polvo. Acuerdate, polvo, que eres hombre, porque fuiste hombre, y has de volver á ser hombre: *Memento pulvis, quia homo es, & in hominem revertetur.* Señores míos, no sea esto ceremonia, hablémos muy seriamente, que oy es dia de esto. O creemos que somos inmortales, ó no. Si el hombre acaba con el polvo, no tengo que dezir; pero si el polvo ha de volver á ser hombre, no sé lo que os diga, ni lo que me diga. A mi no me haze miedo el polvo que he de ser, haze me miedo lo que ha de ser el polvo; yo no temo en la muerte á la muerte, temo en la muerte á la inmortalidad;

yo no temo oy al dia de Ceniza; temo oy al dia de Pascua, porque sé q he de resuscitar, porque sé que he de vivir para siempre, porque sé que me espera vna eternidad, ó en el Cielo, ó en el Infierno: *Job. 19. 25. Scio enim quod Redemptor meus vivit, & in novissima die de terra surrecturus sum.* Notad, no dize creo, sino Scio, sé, porque la verdad, y certeza de la inmortalidad de hombre, no solo es Fé, sino tambien ciencia. Por ciencia, y por razon natural la conocieron Platón, Aristoteles, y tantos otros Filósofos Gentiles. Pero que importaba que no lo alcanzasse la razon, donde está la Fé? Qué importa la autoridad de los hombres, donde está el testimonio de Dios? El polvo de aquella sepultura está clamando: *(Psal. 115. Timae. Philah. Menon. & lib. de Rep. Arist. de Anima. cap. 4. & lib. 3. cap. 4. & lib. 2. de gen. anima. Job. 19. 26. Ioan. 1. 1. 26.) De terra surrecturus sum. Et rursus circumdabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum meum. Quam visurus sum ego ipse, & oculis mei conspiciam, & non aliis.* Este hombre, este cuerpo, estos huesos, esta carne, esta piel, estos ojos, este yo, y no otro, es el que ha de morir? Si, y aun recibir, y resuscitar á la inmortalidad. Mortal hasta el polvo, pero despues del polvo, inmortal: *Credis hoc? Utique Domine.* Pero que efecto haze en nosotros este conocimiento de la muerte, y esta Fé de la inmortalidad?

360 Quando considero la vida que se vfa, hablo, que ni vivimos como mortales, ni vivimos como inmortales; no vivimos como mortales, porque tratamos de las cosas de esta vida, como si esta vida fuera eterna; no vivimos como inmortales, porque nos olvidamos tanto de la vida eterna como sino huviera tal vida. Si esta vida fuera inmortal, y nosotros inmortales, qué aviamos de hazer, sino lo que hazémos? Esta conningo. Si Dios, así como hizo vn Adán, hiziera dos, y el segundo huviera tenido mejor juicio que el nuestro, nosotros aviamos de ser mortales, como somos, y los hijos del otro Adán avian de ser inmortales. Y estos hombres inmortales, qué avian de hazer en este Mundo? Esto mismo que nosotros hazemos. Despues que no cupiesen en el Parayso, y se fuesen multiplicando, avian de entenderse por la tierra, avian de conducir de todas las Partes del Mundo todo lo bueno, precioso, y deleytable, que Dios para ellos tenia criados, avian de ordenar Ciudades, y Palacios, quintas, jardines, fuentes, delicias, banquetes, representaciones, musicas, fiestas, y todo aquello que pudiese formar vna vida alegre, y deliciosa. No es esto lo que nosotros hazémos? Y mucho mas de lo que ellos avian de hazer, porque lo avian de hazer con justicia, con razon, con modestia, con templança, sin vicio, sin soberbia, sin ambicion, sin envidia, y con dulce concordia, con caridad, con humanidad. Pero como se reirian entonces, y como se pasarian de nosotros aquellos hombres inmortales! Como se reirian de nuestras locuras! Como se pasarian de nuestra ceguedad, viendonos tan

ocupados, tan solitos, tan desvelados por esta nuevita pequenuela vida de dos dias; y tan estranos, y descuydados de la muerte, como si fueramos tan inmortales como ellos! Ellos sin embargo, en eternidad, nosotros enfermos, y gemiendo; ellos viviendo siempre, nosotros muriendo; ellos no sabiendo el nombre à la sepultura, nosotros enterrando los vnos à los otros; ellos gozando el Mundo en paz, y nosotros forinando demandas, y guerras por lo que no avemos de gozar. Hombrillos miserables, locos, infenlitos, no veis que sois mortales? No veis que aveis de acabar mañana? no veis que os han de poner debaxo de vna sepultura, y q de todo quanto andais afanando, y adquiriendo, no aveis de lograr mas que siete pies de tierra? Què trastorno, y que ceguedad es, pues, la vuestra? No siendo como nosotros, quereis vivir como nosotros? Así es: Senec. de consolad. ad Marc. ep. 57. & 117. *Morimur vi mortales, vivimus vi inmortales.* Morimos como mortales que somos, y vivimos como si fuéramos inmortales. Así lo dezia Seneca Gentil à Roma Gentil. Vosotros à esto direis, que Seneca era vn Estoyco. Y no es mas ser Christiano, que ser Estoyco? Seneca no conocia la inmortalidad del alma, lo mas à que llegó, fue à dudarla; y con todo, entendia esto.

s. VII.

161 **A** Ora, señores, ya que somos Christianos, ya que sabemos que avemos de morir, y que somos inmortales, sepamos vsar de la muerte, y de la inmortalidad. Tratémos desta vida como mortales, y de la otra como inmortales. Puede aver locura mas rematada? Puede aver ceguedad mas ciega, que entregarme todo à vna vida, que ha de acabar; y no tratar de la vida que ha de durar para siempre? Canfarme, affligirme, matarme, por lo que forçosamente he de dexar; y de lo que he de lograr, ó perder para siempre; no hazer ningún caso? Tantas diligencias para esta vida, ninguna diligencia para la otra vida? Tanto miedo, tanto recelo de la muerte temporal, y de la eterna ningún temor? Muertos, muertos, defengañad à estos vivos. Dezidnos, que pensamientos, y que sentires fueron los vuestros, quando entrasteis, y salisteis por las puertas de la muerte? La muerte tiene dos puertas: Plal. 9. 1. 3. Plal. 9. 15. *Qui exaltas me de portis mortis.* Una puerta de vidrio por donde se sale de la vida; otra puerta de diamante por donde se entra en la eternidad. Entre estas dos puertas se halla subitamente vn hombre en el instante de la muerte, sin poder bolver atrás, ni parar, ni huir, ni dilatar, sino entrar para donde no sabe, y para siempre. O que trance tan apretado! O que passo tan estrecho! O que momento tan terrible! Aristoteles dize, que entre todas las cosas mas terrible es la muerte. Dize bien, pero no entendió lo que dize; no es terrible la muerte por la vida que acaba, sino por la eternidad que comien-

cas; no es terrible la puerta por donde se sale, la terrible es la puerta por donde se entra. Si mirais àzia arriba, es vna escala que llega hasta el Cielo; si mirais àzia abaxo, y vn precipicio, que va à parar en el Infierno, y esto incierto. Durmiendo Jacob sobre vna piedra, vió aquella Escala, que llegaba desde la Tierra al Cielo, y recordose aronito gritando: Gen. 18. 17. *Terribilis est locus iste.* O que terrible lugar es este! Y porq es terrible, Jacob? *Non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta Celi.* Porque esto no es otra cosa, sino la puerta del Cielo. Pues la puerta del Cielo, puerta de Bienaventurados, es terrible? Si. Porque es vna puerta, que se puede abrir, y que se puede cerrar. Veis aqui aquella puerta que se abrió para las cinco Virgines prudentes, y que se cerró para las otras cinco necias: Matth. 25. 10. *Et clausa est ianua.* Y si esta puerta es terrible para quien mira solo àzia arriba, quan terrible será para quien mira àzia arriba, y mas àzia abaxo? Si es terrible para quien mira solo àzia el Cielo, quanto mas terrible será para quien mira àzia el Cielo, y àzia el Infierno juntamente? Este es el mysterio de toda la Escala, en que Jacob no reparó enteramente, como quien estaba durmiendo. Bien vió Jacob, que por la Escala subian, y descendian Angeles; pero no reparó, que aquella Escala tenía mas gradas para baxar, que para subir. Para subir era Escala de la Tierra hasta el Cielo, para baxar era Escala desde el Cielo hasta el Infierno; para subir era Escala por donde ascendieron Angeles à ser Bienaventurados, para baxar era Escala por donde descendieron Angeles à ser demonios. Terrible Escala para quien no sube, porque pierde el Cielo à vista de Dios; y mas terrible para quien baxa, porque no solo pierde el Cielo, y la vista de Dios, pero va à arder en el Infierno eternamente! Esta es la vision mas terrible, que todos avemos de ver: este es el lugar mas terrible, por donde todos hemos de passar, y por donde ya passaron todos los que allí yacen. Jacob yacia sobre la piedra, aquella piedra yace sobre Jacob; ó por mejor dezir, Jacob debaxo de la piedra. Ya durmieron su sueño: Pl. 75. 6. *Dormierunt somnum suum.* Ya vieron aquella vision, ya subieron, ó baxaron por la Escala; si están en el Cielo, ó en el Invierno, Dios lo sabe; todo se averiguó en aquel momento.

362 O que momento! buelvo à dezir. O que passo! O que trance tan terrible! O que temores! O que affliccion! O que angustias! Allí, señores, no se teme la muerte, temese la vida; todo lo que allí dà pena, es todo lo que en esta vida dió gusto; y todo lo que buscamos por nuestro gusto, muchas vezes con tantas penas. O que diferentes parecerán entonces todas las cosas de esta vida! Qué verdades, que defenganos, que luces tan claras de todo lo que en este Mundo nos ciega! Ningun hombre hay en aquel punto, que no deseara mucho vna de dos cosas, ó no aver nacido, ó bolver à nacer de nuevo, para hazer vna vida muy diferente. Pero ya es tarde ya no ay tiempo: *Quis tempus non erit amplius.* Christianos, y señores

mios,

mios, por misericordia de Dios, aun tenemos tiempo. Es cierto, que todos caminamos para aquel passo; es infalible, que todos havemos de llegar, y todos nos havemos de veer en aquel terrible momento, y puede ser que muy presto. Juzgare cada vno de nosotros, si será mejor arrepentirse aora, ó dexar el arrepentimiento para quando no tenga lugar, ni sea arrepentimiento? Dios nos avisa, Dios nos dà estas voces, no dexemos passar esta inspiracion, que no sabemos si será la vltima. Si entonces havemos de desear en vano empezar otra vida, comencemosla aora: Plal. 76. 11. *Dixi nunc capi.* Comencemos de oy en adelante à vivir, como quisieramos aver vivido en la hora de la muerte. Vire así como quisieras haver vivido quando mueras. O que consuelo tan grande será entonces el nuestro, si lo hazemos así; y por lo contrario, que desconsuelo tan irremediable, y tan desesperado, si nos dexáremos llevar de la corriente, quando nos vamos adonde ella nos lleva! Es posible, que me condené por mi culpa, y por mi voluntad, conociendo muy bien lo que aora experimento, sin ningún remedio? Es posible, que por vna ceguedad, de que no me quise apartar, por vn apetito, que pasó en vn momento, he de arder en el Infierno por quanto Dios fuere Dios. Pensemos en esto, Christianos, pen-

femos en esto. En que pensatis? Y en que no pensamos? Hombres mortales, hombres inmortales; si todos los dias podémos morir, si cada dia nos vamos llegando mas à la muerte, y ella à nosotros, no se acaba con este dia la memoria de la muerte. Resolucion, resolucion vna vez, que sin resolucion nada se haze; y para que esta resolucion dure, y no sea como otras, tomémos cada dia vna hora, en que pensemos bien en aquella hora. De veinte y quatro horas que tiene el dia, por que no se le dará vna hora à la triste alma? Esta es la mejor devocion, y mas vtil penitencia, y mas agradable à Dios, que podeis hazer esta Quaresma. Tomad vna hora cada dia, en que solo, con solo Dios, y con nosotros, pensemos en nuestra muerte, y en nuestra vida. Y porque espero de vuestra piedad, y de vuestro juicio, que aceptareis este buen consejo, quiero acabar, dexandoos quatro puntos de consideracion, para los quatro quartos de esta hora. Primero, quanto tengo vivido. Segundo, como vivi. Tercero, quanto puedo vivir. Quarto, como es bien que viva. Bueltolo à dezir, para que se os quede en la memoria: Quanto tengo vivido, como vivi, quanto puedo vivir, como es bien que viva: *Memento homo.*

SERMON SEGUNDO

DEL

MIERCOLES DE CENIZA

EN ROMA, EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO
de los Portugueses, Año 1673.

A QUINZE DE FEBRERO, DIA DE LA
Translacion del Santo.

Pulvis es, & in pulverem reverteris. Genes. 3. 19.

s. I.

363 **D**OS cosas predica oy la Iglesia à todos los mortales, y ambas grandes, ambas tristes, ambas terribles, ambas ciertas. Así empegé yo el año passado, quando todos estabamos mas lexos de la muerte. Pero oy, que todos estamos mas cerca della, importa mas tratar del remedio, que enacer el peligro.

364 Adelantando, pues, el mismo pensamiento sobre las mismas palabras, digo señores, que dos cosas predica la Iglesia oy à todos los vivos,

vna grande, otra mayor; vna triste, otra alegre; vna temerosa, otra segura; vna cierta, y necesaria, y libre. Y que dos cosas son estas? Polvo, y polvo. El polvo que somos: *Pulvis es*; y el polvo que hemos de ser: *In pulverem reverteris.* El polvo que avimos de ser es triste, es temeroso, es cierto, y necesario, porque ninguno puede escapar de la muerte. El polvo que somos es alegre, es seguro, es voluntario, y libre; porque si nosotros lo queremos entender, y aplicar, como conviene, el polvo que somos será el remedio, será la triaca, será el correctivo del polvo que avimos de ser.

Tom. I.

Nota.